

Guerrilla en Argentina

(La verdad sobre el foco insurreccional de Taco Ralo)

Por **MAXIMO HUMBERT**

Enviado especial



AMANDA PERALTA DE DIEGUEZ, la guerrillera peronista que integraba el grupo detenido por la policía de Tucumán, con sus captores.

EL 21 de septiembre pasado la prensa latinoamericana tuvo una noticia para primera página. Con grandes caracteres, mucho bombo y mucho veneno, los diarios reaccionarios del continente, hicieron estallar la novedad: "Fue desbaratado un foco guerrillero en Argentina"... "Catorce detenidos, entre ellos una mujer y un sacerdote, por actividades guerrilleras en la provincia de Tucumán, localidad de Taco Ralo, República Argentina"... "Detenidos más implicados en caso de guerrilleros de Taco Ralo"... etc. etc.

En efecto, el día veinte, a las cinco de la madrugada, sesenta policías vestidos de civil, fuertemente armados, habían irrumpido en un campamento de entrenamiento de fuerzas aparentemente guerrilleras. A pocos días de comenzar la reunión latinoamericana de jefes militares en Río de Janeiro, la noticia causó expectación continental y sirvió de base para numerosas especulaciones, especialmente por estar el campamento en una zona donde ya en años anteriores se había presentado un brote parecido y por los rumores que circulaban de que Inti Peredo estaría en Argentina.

Poco a poco fue clarificándose el panorama, aunque la prensa reaccionaria hizo todo lo posible para oscurecerlo más. El núcleo guerrillero era conocido por los servicios de inteligencia desde hacía por lo menos un mes. Estos servicios trabajaban en el tendido de una trampa que hiciera más espectacular la captura y que permitiera el apresamiento de otras personas que operaban en los grandes centros urbanos. Sin embargo, la policía provincial de Tucumán, actuando por su cuenta y en base a denuncias de vecinos, precipitó los hechos con gran malestar del Ejército y la Oficina de Coordinación Federal de la Policía Argentina. Quedaban por aclarar dos aspectos importantes: ¿Cómo tuvo conocimiento la policía de la existencia de este grupo? y, ¿cuál era su filiación política?...

El primer aspecto se aclara ahora un tanto cuando los militantes revolucionarios argentinos investigan una posible infiltración dentro del grupo del campamento de Taco Ralo o entre sus contactos urbanos.

En cuanto a la segunda interrogante, el Gobierno gorila, a través de su Ministro del Interior, el fascista Guillermo Borda, se apresuró a calificarlos de "Castro-Comunistas"...

Sin embargo, se produjo una sorpresa dentro y fuera de Argentina. Los grupos izquierdistas y revolucionarios del Partido Peronista, tomaron la defensa decidida del grupo, manifestando que los catorce guerrilleros eran militantes de sus filas.

Mientras Borda, en rueda de prensa declaraba: "Son hombres que se dicen peronistas pero, a través de toda la información que tenemos, en realidad son castro-comunistas"; los peronistas en comunicados, panfletos y diarios expresaban: "Al peronismo le ha salido —como sarpullido de primavera—, un macanudo vigilante de su ortodoxia doctrinaria. Es nada menos que su excelencia, el doctor Guillermo Borda. Dado que los guerrilleros apresados en Tucumán declararon su honrosa militancia peronista, y numerosas organizaciones del Movimiento, de la juventud, gremiales y políticas, se solidarizaron con ellos,

salió el ministro a la palestra para dejar terminantemente aclarado que no, que no son peronistas, que son comunistas, castristas, trotskistas, extremistas, chinoistas, y varios "istas" más... todos "malos"..."

¿Cuál era el interés del Gobierno por sacarles el cartel de peronistas a los guerrilleros de Taco Ralo?... Muy simple, al presentarse un esquema nuevo dentro de la política argentina, surge una posibilidad nueva y peligrosa para los gorilas y la oligarquía. En un país donde el noventa por ciento de la gente es peronista, la posibilidad verdaderamente revolucionaria, públicamente revolucionaria, apoyada en hechos concretos, es un peligro vivo, es el despertar a las masas oprimidas por malos dirigentes, es el abrir de ojos del proletariado peronista frente a dirigentes burgueses del movimiento que son la única salida.

Además, el ministro Borda tuvo su etapa de ferviente peronismo. Recibió medallas y premios por su adhesión incondicional al líder. Y aún tiene muchos amigos peronistas, todos aquellos que profitan del movimiento para sacar ventajas personales, que están en franca colaboración con el gorilaje, defendiendo sus intereses de clase dominante. A esos amigos del ministro les convenía aún menos que los guerrilleros fueran peronistas, que existiera una vanguardia verdaderamente revolucionaria dentro del partido.

Pero los peronistas revolucionarios hicieron oír sus voces. "Lo que inspira el resurgimiento de determinaciones populares y de rebelión, obedece a una ley histórica de la evolución social de la humanidad hacia formas superiores de organización política. Día a día los pueblos adquieren mayor conciencia. La Resistencia Peronista en 1956 y 1957; la aparición de los "Uturuncos" en 1959; del E.G.P. en 1964, la movilización de obreros y estudiantes, el foco de Taco Ralo, si bien son hechos parciales y desconectados entre sí, constituyen eslabones de la lucha en el despertar de los pueblos y confirman esta ley histórica..."

La prensa reaccionaria se hizo eco de la campaña difamatoria surgida de fuentes oficiales y policiales, pero una vez que los líderes más importantes de la izquierda del peronismo solidarizaron con los detenidos y la CGT puso a su disposición su cuerpo de abogados... la campaña cambió de rumbo y comenzó a enlodar a esos auténticos revolucionarios mediante el sistema de hacerles cargar cuanto delito común existe en los archivos policiales con el rótulo "No Aclarado"... Asaltos, bancos, muertos.

Se llegó a afirmar que la actitud política era sólo una pantalla para operar en el bandidaje con mejores perspectivas. El grupo fue vejado y torturado. A su traslado a Buenos Aires fueron interrogados, en el aeropuerto de Tucumán, durante tres horas, por efectivos norteamericanas de los cuerpos especiales o "Boinas Verdes", que por una gran casualidad arribaron a ese lugar en el momento en que los guerrilleros eran embarcados. Ninguna fuente dio esta noticia, pero nadie tampoco explicó el porqué del atraso de la salida de los dos aviones de ese campo aéreo... el que llevaba a los guerrilleros a

Buenos Aires y el que llevaba a los Boinas Verdes a Salta...

Al ser puestos a disposición del juez federal de la capital, tanto los detenidos como sus abogados denunciaron las torturas a que fueron sometidos. Amanda Beatriz de Dieguez, la única mujer del grupo, acusó vejaciones y malos tratos por parte del Jefe de Seguridad y del Jefe de Investigaciones de Tucumán, Mena y Tamagnini, respectivamente.

Las detenciones continuaron. La policía inició una verdadera caza de brujas aprovechando para encarcelar a cuanto dirigente revolucionario andaba todavía en la calle. El número de detenidos subió a cuarenta, incluyendo un grupo apresado en la localidad de Río Gallegos, al sur del país.

Se han filtrado otras noticias aisladas. La policía y Gendarmería buscan otros campamentos. Se dice que se han desbaratado más grupos con armas y municiones. En Córdoba, fue detenido un grupo subversivo derechista, una "anti-guerrilla" perteneciente al "Tacuara", grupo nazi-fascista. La prensa, en un comienzo le dio gran resonancia al hecho ligándolo al grupo de Taco Ralo, como prueba de una confabulación "castrista" a nivel nacional. Luego, no se supo más de ellos pero se cree fueron liberados inmediatamente por influencia de las poderosas familias a que pertenecían.

Pero el intento de iniciar y desarrollar guerrillas, sorprendido en plena etapa de organización y preparación para una larga lucha desde la montaña, está lejos de constituir una derrota para el peronismo y demás fuerzas revolucionarias argentinas, como parecía insinuarse con estas primeras y contradictorias informaciones. El amplio movimiento de solidaridad y adhesión despertado en todos los medios militantes y en las más amplias bases, es el resultado de ese esfuerzo en favor del pueblo... esfuerzo que va más allá de lo meramente episódico.

Ahora las fuerzas del régimen saben que lo suyo no pasa de un simple éxito policial. Ello explica el empeño de técnicos y publicistas del régimen, para vincular a los detenidos con la malgastada fábula del "satanismo castro-comunista", de pretender empañar el sentido real de sus luchas, adjudicándoles la comisión de delitos comunes, de insistir sobre el origen de los medios, pero cuidando muy bien de silenciar los fines.

El régimen cerró todas las vías no violentas e impuso la violencia como sistema. De esta manera, determinó cuál va a ser la forma de su derrota. Ahora —y esto también es mérito de la guerrilla— ha quedado totalmente al desnudo, políticamente destrozado. Las Fuerzas Armadas que asumieron la responsabilidad del gobierno, que ostentan la culpa de resistir el desarrollo histórico mediante la represión, temen reconocer en el reducido grupo de 14 guerrilleros presos, a una avanzada apenas de la vanguardia mucho más numerosa que tiene en el peronismo su columna vertebral, y en todo el pueblo su reserva. Este contacto inicial ha servido para una mejor orientación de la vanguardia, para aprestar a la columna y definir más claramente al pueblo.

Este grupo, esta pequeña vanguardia, equivocada o no su táctica, tal vez cometiendo errores, tal vez actuando con un criterio un tanto aislacionista y personalista, cosas que no es el momento de juzgar, tiene la importancia de haber servido de mecha que encenderá el polvorín. Ha abierto un camino nuevo dentro del peronismo revolucionario, y, a pesar de su aparente fracaso, ha demostrado que esa es la salida... se lo ha hecho ver al pueblo argentino, a todos aquellos que lo pensaban pero no lo creían, a todos aquellos que lo creían pero no lo pensaban.

Los antecedentes personales de los principales componentes del grupo de Taco Ralo dejan en claro su franca postura revolucionaria y popular, sus decididos anhelos de liberar al pueblo de la opresión gorila y de cambiar las estructuras caducas de su patria.

Arturo Ferré Gadea, español de 31 años. Perteneció como sacerdote a la Compañía de Jesús. Actuó como cura obrero en las villas miseria de Buenos Aires, trabajando en colaboración con Monseñor Podestá, ex Obispo de Avellaneda, destituido de su cargo por la jerarquía reaccionaria por su postura abiertamente revolucionaria y popular. Tuvo gran participación en la última gran huelga portuaria. Vivía en las villas miseria y es doctorado en Filosofía.

José Luis Rojas, "El Zupay", 41 años, es el mayor del grupo guerrillero. En 1959 fue lugarteniente del recordado Comandante Uturunco y actuó en las guerrillas de Tucumán y Santiago del Estero. Estuvo cuatro años en prisión. Siempre ha sido peronista y su origen netamente obrero lo ha hecho militar en la izquierda más radical.

Néstor Raúl Verdinelli, 24 años, soltero. Era el líder del grupo. A pesar de su corta edad, ha participado en diversas acciones revolucionarias. Milita dentro del peronismo.

Amanda Peralta de Dieguez, 28 años, casada y separada. Maestra normal y estudiante universitaria. Vivió y trabajó en villas miseria de la capital. Milita desde hace varios años en el movimiento revolucionario. Estuvo ligada a un grupo terrorista descubierto a raíz de una explosión en la calle Posadas de Buenos Aires.

Envar El Kadri, 27 años, estudiante de derecho. Militó durante años en la Juventud Peronista de Izquierda. Anteriormente había sido detenido por actividades terroristas. Participó en varios grupos de choque dentro del sindicalismo, especialmente ligado al Sindicato de la Construcción. En los últimos años se convirtió al marxismo.

Samuel Leonardo Slutzky, 32 años, médico. Ejercía en la ciudad de Luján en una clínica privada. Casado, padre de dos hijos, su familia está radicada en Cuba. Vivió varios años en Bolivia y estuvo ligado a la guerrilla del ELN.

Benisio Pérez, 23 años, correntino. Perteneció a la Juventud Peronista. Es experto en armas y entrenador del grupo.

En estos momentos la causa guerrillera se

ventila en tres juzgados diferentes y, fuera de la acusación de asociación ilícita y rebelión, comprende la participación en dos asaltos a sucursales bancarias, el asalto a una garita de guardia en Campo de Mayo y el atraco a un ómnibus de turistas en Ezeiza. Varios de los detenidos han sido liberados por falta de méritos aunque continúan querellados.

El impacto que su actuación ha causado en el país es grande. El agravamiento de las contradicciones tanto dentro del régimen como, lo que es tal vez más importante, dentro del peronismo, hace que la vía insurreccional sea mirada ahora como algo factible, real, concreto, algo que hay que organizar y llevar adelante a cualquier precio.

BOINAS VERDES EN ARGENTINA

A la semana del apresamiento del grupo de Taco Ralo, la prensa argentina y las agencias internacionales volvieron a especular y a llenar sus portadas con grandes titulares: "Arribaron a Tucumán 9 Boinas Verdes". Llegaron a Tucumán a la misma hora en que los guerrilleros eran embarcados hacia Buenos Aires. La versión oficial dijo que por un desperfecto en el avión que los llevaba debieron hacer escala allí... Estuvieron cuatro horas, "conversando" con los detenidos. Luego prosiguieron su viaje hasta su lugar de destino, Tartagal, poblado al norte de la ciudad de Salta.

Punto Final estuvo en Tartagal. Estuvo también en el Regimiento 28, acantonado sobre el mojón 1996 de la ruta 34, a 55 kilómetros de Bolivia. Allí existe un campamento internacional de adiestramiento en la lucha antiguerrillera. El contingente de boinas verdes que había causado el escándalo, no era más que un relevo de la fuerza PERMANENTE que ese cuerpo tiene apostado en dicho lugar. Allí, se entrenan oficiales y tropas argentinas y bolivianas, conforme a los acuerdos de solidaridad gorila. De allí salen patrullas mixtas que vigilan, palmo a palmo, la frontera entre ambas naciones, a la búsqueda de presuntos focos insurreccionales.

La reacción de todos los círculos políticos argentinos fue airada al conocerse la llegada de estos "asesores". La izquierda denunció esta penetración como el broche de oro en la entrega del país al imperialismo... reveló el significado siniestro de estas fuerzas entrenadas especialmente para masacrar pueblos con las técnicas más refinadas.

La derecha ultra nacionalista también alzó sus gritos al cielo. ¿Qué no son capaces nuestros militares de defender nuestra tranquilidad?... ¿Dónde queda nuestra soberanía?... ¿Dónde quedan todos los planes de apertura hacia Europa en la compra de armamentos si por un grupito armado deben recurrir a los norteamericanos?...

El gobierno permaneció mudo. Nada aclaró, nada dijo... esa misma pugna estaba desarrollándose en su propio seno. Fue la embajada de Estados Unidos y el Pentágono desde Washington los que hicieron las declaraciones aclaratorias, de costumbre... "Vienen a dictar cursos de lucha contra la insurgencia... no tienen relación alguna con

la detención de un grupo armado en Tucumán... es sólo una infortunada coincidencia que los asesores norteamericanos llegaran justo en este momento... forman parte de un plan regular de asistencia militar... estas cosas se planifican con un año de anticipación...".

El gobierno ordenó a la prensa silenciar el asunto y ya nadie volvió a preocuparse de la presencia de estos siniestros "asesores". Se perdieron en la lejanía de su campamento en Tartagal... Pero **Punto Final** llegó hasta allí e incluso conversó con ellos. Concurrieron, un día sábado, a la comida de despedida que los pobladores de Tartagal ofrecieron al Gobernador de la Provincia de Salta que los visitaba. No sienten ningún agrado por el contacto con la prensa. Hablan un perfecto castellano y son muy diplomáticos para no responder absolutamente nada. Son jóvenes y de apariencia deportiva. Declaran estar aquí porque su misión es ir a donde se les ordene. Juzgan interesante el contacto con este medio geográfico y humano, pues el estudio de las posibilidades guerrilleras en cada una de las disímiles regiones del continente contribuye a facultarlos aún más.

En la mañana del día siguiente, domingo, en el Casino del Regimiento 28, departieron con los oficiales argentinos venidos desde todas las provincias. Resultaba un poco grotesco ver a estos "asesores" casi imberbes entre tantos viejos ya un tanto barrigones.

En Tartagal su paso por la ciudad despierta curiosidad entre los pobladores. Se desplazan ajenos y al parecer indiferentes, un poco como dominadores de la situación, en sus flamantes uniformes de parada y tocados con sus características boinas en las que destaca la insignia compuesta de tres rayos que se cruzan.

Punto Final entrevistó a un alto jefe de Gendarmería Nacional. El nos aclaró que este campamento y estos cursos tienen la característica de estables. Los asesores norteamericanos son relevados pero siempre están aquí... por lo menos desde el apareamiento de la guerrilla en Bolivia comandada por el Che. "Son precauciones que el gobierno debe tomar... no deben pillarnos despreocupados y sin la preparación adecuada —confidenció— Trabajamos coordinados con las fuerzas armadas bolivianas pero en este momento no hay ninguna medida de seguridad especial ya que todo está tranquilo... La vigilancia de la frontera es cosa de rutina...".

BASE YANQUI EN MENDOZA

En estos momentos se trabaja, además intensivamente en la construcción de otros dos campamentos de instrucción antiguerrillera en las provincias de Formosa y Misiones.

Por otra parte, han circulado insistentes denuncias, dentro y fuera de Argentina en el sentido que el gobierno de Onganía, habría cedido una base aérea al imperialismo yanqui, dentro del aeropuerto de Plumerillo en Mendoza.

Punto Final comprobó que, efectivamente, existe en ese lugar un terreno fuertemente

vigilado al cual no se permite el acceso ni aún al personal de la Fuerza Aérea Argentina, sin un pase especial de la comandancia en Jefe. Según personal de las líneas aéreas que operan en dicho aeropuerto, continuamente están aterrizando grandes aviones de transporte y bombarderos pesados con la insignia de la Fuerza Aérea Norteamericana. A nuestro paso por ese campo aéreo, pudimos comprobar la presencia en la pista, a punto de salir, de un gigantesco bombardero cuatrimotor, idéntico a aquellos que estamos acostumbrados a ver en las notas de televisión, arrojando toneladas de bombas sobre los patriotas vietnamitas. El imperialismo está allí... a escasos 15 minutos de vuelo de Santiago. Desde la base operan y operarán en caso de cualquier necesidad en el cono sur. Nuestros informantes están ya acostumbrados a ver posarse, suavemente en la pista de Plumerillo, enormes helicópteros, especialmente diseñados para combatir en lugares de difícil acceso... especialmente construidos para repeler las acciones guerrilleras.

ARGENTINA 1968

Todo esto ocurre dentro de un país que, globalmente, presenta un panorama desolador. Tres años de dictadura militar han sumido a Argentina en una aguda crisis económica que básicamente sufren los sectores populares.

Onganía parece haber copiado el sistema de los tres primeros años de gobierno de Alessandri. Ha implantado una política de hambre congelando los sueldos e, incluso, rebajándolos con el fin de conseguir una estabilidad monetaria y bajar los índices inflacionarios. Y los índices, oficialmente, han bajado. En la práctica, el pueblo cada día compra menos, cada día come menos, cada día debe privarse de algo, aun de las cosas más indispensables. Así, el comercio y la producción también están en crisis aunque se mantienen a costa del sacrificio del pueblo.

Los planes de "racionalización" y "reestructuración de la administración pública y las empresas estatales han hecho subir los índices de cesantía a niveles increíbles. La política azucarera por ejemplo, ha condenado al hambre y la miseria a miles de obreros tucumanos (Ver nota siguiente).

Este proceso está llevando al proletariado a una radicalización de sus posiciones y a un enfrentamiento agudo con el Gobierno. Las maniobras de Onganía por consolidar una base de apoyo están fracasando. La compra de dirigentes sindicales y la división del movimiento sindical argentino no le ha rendido los frutos deseados. Los dirigentes entreguistas se están quedando solos, aislados, sin bases.

Por otra parte, el gobierno enfrenta una clara contradicción interna. En su seno pugnan sectores liberales contra sectores ultranacionalistas. La libre empresa y el entreguismo a los capitales foráneos, contra los corporativistas, de clara tendencia nazi-fascista.

Hasta el momento parecen haber salido airoso los primeros, aunque los segundos no

se consideran derrotados y prosiguen su lucha sorda. En estos momentos, Argentina vive un proceso escandaloso de entreguismo y desnacionalización. Todas sus riquezas están cayendo en manos de los grandes monopolios internacionales y las empresas estatales están pasando a manos de intereses particulares, por lo general extranjeros o muy ligados a éstos. Ejemplos claros son la política petrolera; el traspaso del tabaco hoy TOTALMENTE controlado por el capital norteamericano; la inminente venta de Aerolíneas Argentinas a la Pan American; las franquicias escandalosas concedidas a los monopolios hoteleros yanquis para instalarse en el país aún en contra de todos los intereses de los hoteleros locales; etc. etc.

Frente a todo esto está el ejército argentino, otrora ultranacionalista y defensor de la "soberanía" del país. En cada contrato, algún alto jefe militar saca su tajada. Mientras algunos deliberan, desconformes por la política seguida o por el desmantelamiento de los mandos militares que han pasado a convertirse en burócratas de la maquinaria fiscal, otros se dedican sencillamente a ganar dinero a manos llenas. Todos los días la poca prensa opositora y clandestina que existe está denunciando estafas y robos, chantajes y coimas de esos militares que llegaron al poder como los salvadores de Argentina.

Por otro lado los gastos militares suben. Cada rama pugna por tener más "juguetes". Ahora ya no sólo tienen la argucia de pedir armamentos para defenderse de Chile sino que utilizan, con muy buenos resultados, la posibilidad guerrillera y el internacionalismo antirrevolucionario.

La marina acaba de adquirir en Holanda un nuevo portaviones. Con éste ya tiene dos... dos moles que dentro de poco serán gemelas en una sola cosa, no poder moverse de su fondeadero por falta de fondos para mantenerlos en navegación. El ejército adquirió tanques franceses y los derechos para armarlos, con materiales argentinos, en su territorio. Argentina quiere convertirse en el primer país latinoamericano exportador de armamento pesado.

Dentro de las filas uniformadas existe la misma pugna entre nacionalistas y liberales. Pero en ese esquema hay que agregar un nuevo grupo que son los llamados "Profesionales". Estos desean el retorno de los uniformes a los cuarteles y que sea sólo el alto mando, en una junta, el que planifique el destino de la patria. Están en contra de los generales y coroneles convertidos en gerentes, interventores, jefes de servicios, etc. Ellos ven con miedo que los oficiales están entrando en un terreno que les trae desprestigio y malas costumbres. Y, verdaderamente, los señores de la guerra le han tomado el sabor a las finanzas y a la administración. Día a día altos oficiales renuncian a las filas para pasar de asesores, gerentes o consultores en grandes compañías privadas, nacionales o extranjeras.

Por otra parte, el movimiento sindical argentino, otrora importante fuerza de acción y lucha, hoy es un simple remedo de lo que fue. Dividido, mal dirigido por líderes oportunistas, totalmente vendidos ya sea a los pa-

trones o al gobierno, o simplemente en posiciones eminentemente revisionistas. De hecho hay una cosa importante y objetiva: el sindicalismo argentino dejó de ser la palanca de cambios, la trinchera de lucha, el fin de las masas proletarias. El proceso de burocratización sindical ha llevado a las vanguardias obreras a pensar en otras salidas, a organizarse con fines netamente políticos y revolucionarios.

Dentro de este panorama sindical desalentador, hay que reconocer la existencia de líderes honestos y que se están jugando enteros en una lucha abierta contra la dictadura y en posiciones eminentemente revolucionarias. Es el caso de Raimundo Ongaro, Presidente de la CGT de los argentinos, rama opositora al gobierno de la dividida central sindical. El, con otros compañeros que militan en su misma posición, están tratando de recuperar el movimiento sindical "desde adentro", tanto a nivel netamente gremial como a nivel político dentro del Partido Peronista.

El sindicalismo argentino fue una fuerza incontrarrestable. Hoy ya no es la solución pero sí es el apoyo y tal vez la médula de las masas obreras. En la medida que se logre recuperar el camino perdido volverá por sus fueros. Por el momento está muy infiltrado por toda clase de servicios de espionaje y policiales. Los funcionarios de Coordinación Federal (Policía civil) se pasan por sus locales, se instalan en las oficinas, leen los documentos y declaraciones antes que salgan a la luz pública... y este estado de cosas es aceptado por todos.

Paralelamente, el gobierno ejerce un control absoluto sobre la prensa, radio y televisión. La mayor parte de las empresas periodísticas están en posiciones entreguistas y así siguen ganando dinero sin tener problemas... Fieles representantes de los intereses oligárquicos y burgueses no toman partido y continúan las aguas de Onganía que actúa como un gran tutor. Recientemente el Estado caducó todas las concesiones de canales de radio y TV, procediendo a adjudicarlas nuevamente con un criterio muy "selectivo". La mayor parte de ellas ha quedado en manos de uniformados, ya sea en servicio activo o en retiro.

En días pasados, con motivo de la reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), efectuada en Buenos Aires, el gobierno abrió su puño y, durante una semana pudo circular cualquier tipo de publicación. Los puestos se llenaron de revistas, folletos, cuadernillos, diarios y periódicos opositores. Los militantes revolucionarios, conscientes de la maniobra aprovecharon de difundir sus ideas al máximo y comprobaron que la gente está cansada de leer siempre las mismas cosas. To-

da la prensa opositora se agotó antes que terminara el "recreo" y así, todos quedaron felices... el Gobierno probó a los ojos de los gerentes de la prensa reaccionaria continental que es un régimen "democrático" y que en el país hay absoluta libertad de prensa y expresión... las fuerzas opositoras comprobaron que el repudio a la dictadura militar es casi unánime...

Dentro de todo este esquema, general y rápido, hay que hacer un punto aparte con el panorama político.

Los partidos burgueses no constituyen alternativa. Perdieron su última oportunidad con Frondizzi y su desarrollismo. Hoy se ven desmantelados y sin apoyo de sus bases. Acostumbrados a vivir en el "chuchoqueo" político electoral, no han podido seguir funcionando organizadamente en el clandestinaje. Sus estructuras les impiden moverse, buscar otras fórmulas de lucha o acción. Su deceso es un punto positivo que hay que poner en la cuenta a favor de Onganía.

La derecha oligárquica juega sus cartas a través de las fuerzas armadas y de sus organizaciones empresariales. A ellos poco o nada les interesa que se reanude el proceso político tradicional. Con los militares en el poder se sienten seguros y protegidos.

Junto a los dirigentes de partidos burgueses de centro, que actúan solos y sin bases, están los partidos de la izquierda tradicional y los sectores derechistas del peronismo. Estas fuerzas manifiestan su repudio a la dictadura y a las medidas económicas y sociales del régimen pero, la solución que buscan es la reposición del tradicional juego político electoralista.

Frente a ellos se alzan los partidos y agrupaciones que podríamos denominar como "nueva izquierda" o, simplemente, "movimiento de liberación revolucionaria". Dentro de este cuadro general hay que señalar que existe un importante grupo de fuerzas peronistas revolucionarias y, otras, que han surgido como vanguardia de la izquierda tradicional. Ambos núcleos propugnan la lucha armada como única salida para la liberación del pueblo argentino. Ambos núcleos siguen los lineamientos generales de la Revolución Cubana, quieren el socialismo para su patria y se organizan en la clandestinidad para iniciar la lucha armada.

Entre ellos hay diferencias y similitudes, sufren una atomización en pequeños grupos y grupúsculos, pero desde ambos lados se hacen esfuerzos por lograr la unidad interna y luego la acción común con otros sectores.

MAXIMO HUMBERT

Enviado especial



Ejemplo Revolucionario X

Entrevista exclusiva a Juan Héctor Jouve y Federico Evaristo Méndez, condenados a prisión perpetua por actividades en la lucha de liberación argentina.

A comienzos de 1964, tropas de la Gendarmería argentina detuvieron en Salta a un grupo de jóvenes bajo la acusación de ser guerrilleros que pretendían iniciar un movimiento revolucionario. Dos de los jóvenes fueron baleados y muertos por los gendarmes (Hermes y Jorge) y otros perecieron de hambre y sed en los espesos bosques de Salta, entre ellos el heroico Comandante Segundo, (Ricardo Masetti).

Dos de los detenidos, que eran elementos del SIDE infiltrados en el grupo, fueron puestos de inmediato en libertad, mientras que los restantes catorce fueron encarcelados.

La Gendarmería instruyó un sumario absolutamente ilegal, pues carece de facultades para ello, y mediante vejaciones y torturas hizo firmar "confesiones" a los jóvenes detenidos.

El sumario pasó en un comienzo a la Cámara Federal de Tucumán y luego se radicó ante el juez federal de Salta. El proceso adquirió desde el primer momento un carácter marcadamente político. Los grupos reaccionarios argentinos y extranjeros presionaron para dar un "escarmiento" a quienes pretendían organizar guerrillas, tratando así de intimidar a los movimientos de liberación nacional que, en una u otra forma, se desarrollan cada vez más en los países coloniales y subdesarrollados.

Los defensores de los detenidos señalaron las notorias irregularidades que viciaban de absoluta nulidad el proceso; en especial, por haber sido instruido el sumario por la Gendarmería Nacional que carecía de facultades legales.

Asimismo, los defensores y los propios detenidos denunciaron que las supuestas "confesiones" habían sido arrancadas mediante torturas y vejámenes de la peor especie, lo cual quedó acreditado en el expediente en forma irrefutable.

No obstante y a pesar que las supuestas "confesiones" son prácticamente la única prueba existente en el proceso, el Juez Federal dictó sentencia en septiembre de 1966, condenando a los procesados a penas de uno a seis años de prisión, excepto Federico E. Méndez y Juan H. Jouve, a quienes aplicó catorce y dieciocho años de prisión, respectivamente.

Apelada esta sentencia tanto por los defensores como por el Fiscal, el expediente pasó a la Cámara Federal de Tucumán, que después de un año confirmó las sentencias pero aumentó todas las penas, especialmente para Méndez y Jouve, a quienes condenó a PRI-

SION PERPETUA, cosa que no registra antecedentes en los anales judiciales argentinos desde hace más de cincuenta años.

A pesar del aumento de las penas, todos los jóvenes —con excepción de Jouve y Méndez— recobraron su libertad de inmediato, a fines del año pasado, pues se les acordó el beneficio de la condena condicional ya que habían pasado en la cárcel casi cuatro años mientras se sustanciaba el proceso.

En cuanto a Méndez y Jouve, los defensores interpusieron un recurso extraordinario a fin de que el caso fuera revisto en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, fundándose en la arbitrariedad absoluta y manifiesta de la sentencia, ya que no existía ninguna prueba concreta de los delitos imputados.

Era de suponerse que la Cámara Federal de Tucumán concedería el recurso extraordinario por dos razones: 1) Porque el recurso es formalmente procedente, ya que estaba debidamente fundado en numerosas circunstancias, denunciadas desde un comienzo, que aparecían como manifiestamente violatorias del derecho de defensa en juicio y que violaban de absoluta nulidad los procedimientos llevados a cabo; 2) Porque tratándose de una condena de semejante gravedad, prácticamente sin antecedentes en el país, impuesta por razones políticas e ideológicas, era elemental que el asunto fuera llevado y resuelto definitivamente por la más alta instancia judicial argentina.

Sin embargo no ocurrió así. La Cámara Federal de Tucumán, en nuevo acto de arbitrariedad, se transformó en juez de su propia sentencia y resolvió que la misma era correcta, entrando así en el juicio de fondo que está reservado para la Corte Suprema de la Nación. En esta forma rechazó el recurso y obligó a los defensores a recurrir de queja a la Corte Suprema solicitando se declarara mal denegado el recurso extraordinario y se resolviera sobre el fondo de la cuestión, liberando a Méndez y Jouve de su injusta prisión.

El recurso de queja, que se halla en trámite ante la Corte Suprema de Justicia, es el que decidirá en definitiva la suerte de estos dos jóvenes condenados a pasar en la cárcel el resto de sus días.

Punto Final conversó en la Penitenciaría Modelo de Salta, con estos dos revolucionarios. Para verlos y hablar con ellos sin tropiezos hubo que recurrir a algunos subterfugios. Más de tres horas de amena charla en un patio verde y sombreado. Son admirables la entereza moral y la fé en el futuro de Federico Evaristo Méndez (28) y Juan Héctor

Jouve (27); su alegría de vivir a pesar de la injusta y siniestra condena que pesa sobre sus cabezas; su gran interés por saber lo que pasa en América y el mundo; su confianza ilimitada en que los compañeros revolucionarios de su país y del continente lograrán la liberación definitiva de los pueblos sojuzgados y, por ende, la de ellos.

Dentro de todo están bien. Leen sólo novelitas ya que todo lo que entra a prisión es censurado. La correspondencia que sale y entra al penal es abierta y revisada... pero ellos tienen su canal propio para sacar declaraciones y documentos... por él salió a la calle el cuestionario respondido que les dejamos.

Ellos están esperando, en la monotonía de días y días iguales, no teniendo medios para matar el tiempo... y con la picazón en las manos por hacer cosas, por participar activamente en la liberación de su pueblo...

He aquí el cuestionario:

PUNTO FINAL: ¿Cuáles fueron los móviles políticos y humanos que los llevaron a la guerrilla?

JOUBE Y MENDEZ: Nosotros llegamos al camino de la revolución en la búsqueda de un camino para la realización de la libertad plena del hombre. Por eso creemos que la pregunta es correcta. En todos hubo primero un acercamiento hacia el hombre, y luego una toma de conciencia de la necesidad de cambiar la sociedad en que vivimos.

Alguna vez, en el transcurso de la búsqueda de que hablamos, recorrimos otra senda; creímos en las elecciones, participamos en ellas. Los hechos nos demostraron después la farsa que significaban para el pueblo y como experiencia asimilamos lo que ya conocíamos por la historia: que ningún pueblo ha llegado aún al poder utilizando los medios que la legalidad de la clase dominante coloca a su disposición para ese fin.

Nosotros pensamos que era suicida seguir adormecidos por el canto de la legalidad de los opresores, sin organizarse en cambio, para la lucha revolucionaria. Pensamos que constituía una traición al pueblo seguir optando entre los gobiernos al servicio del régimen imperante, sin buscar una salida propia a las masas. Pensamos que era imposible seguir viviendo en la pasividad cómplice, mientras nuestro país se ataba cada vez más, económica y militarmente, a potencias extranjeras. Y por eso nos lanzamos a la tarea de organizarnos para la revolución. Sabíamos que en el transcurso de ese trabajo, todavía no realizado en Argentina, podíamos cometer errores derivados de la falta de experiencias anteriores, pero también sabíamos que era posible y necesario. Y si algo hemos confirmado es que es posible y ahora más necesario que nunca.

Y si esto se ha logrado en el plano político, en el humano podemos decir que ninguno de nosotros cambiaría por nada un solo instante de los vividos en el transcurso de la experiencia; que ninguno de nosotros se siente más realizado como hombre, más acorde con sus

ideales y su vida en este momento.

P. F.: ¿Son marxistas ustedes?

J. y M.: Somos revolucionarios. En teoría ser marxista significa ser revolucionario; en la práctica, el mal uso que de él han hecho los que creen que el marxismo tiene dueño y nombre propio, y los que ingieren sin asimilar, indigestándose, los clásicos marxistas y suponen que por ello adquieren categoría de tales... en esa práctica, no siempre se asocian esos términos.

Concebimos la revolución como un proceso en el que la incorporación progresiva de las masas al mismo, tras los objetivos mínimos que plantea la liberación nacional, lo lleva a la victoria.

No creemos que únicamente la historia determine la necesidad de la revolución, y menos que la tarea de encabezarla, comenzándola, esté predeterminada para un partido. Para nosotros la revolución es también la voluntad de hacerla en condiciones adecuadas y corresponde la tarea de lanzarla a quienes sean más capaces de interpretar la necesidad histórica y humana en ese sentido.

El rótulo, el partido, el grupo, las interminables discusiones a priori, la lucha por la hegemonía ideológica, no son sino el bizantinismo tradicional en el que pierden el tiempo y la oportunidad los que no quieren o no se animan a realizarla.

Para los verdaderos revolucionarios hay una garantía que hace innecesarias esas cosas: El pueblo en armas conquistando, en la lucha, su libertad.

Nos parece inútil juntar rótulos o inventar uno nuevo. Nos parece inútil seguir discutiendo para convertirnos en los científicos de la teoría, buscando con lupa la impureza ideológica de las masas para justificar la pureza pristina que tienen los que no hacen nada.

En nuestro país hay condiciones para la revolución. Está el peronismo como movimiento mayoritario e intérprete de las aspiraciones populares. Existe una juventud valerosa, no complicada con el pasado o con el presente miserables, no frustrada en la rebeldía inútil de la abstracción "izquierdista"; deseosa de una organización realmente revolucionaria con quienes los revolucionarios pueden contar para construir un futuro mejor.

De allí que para nosotros, más definitorio que nada, sea proclamar que somos revolucionarios y que en tal sentido nos sentimos compañeros de lucha de todos los que estén dispuestos en la revolución, a construir ese futuro mejor.

P. F.: ¿Qué opinan de la situación internacional?

J. y M.: Esa situación está determinada hoy por los Movimientos de Liberación Nacional de los países subdesarrollados. No hay duda ya de que éstos, en Asia, Africa y América latina, están minando valientemente las últimas reservas del imperialismo.

Este hecho, advertido por los EE. UU. ha significado un endurecimiento de su política exterior y una descarada violación de trata-

dos y compromisos internacionales en Vietnam, Cuba y Santo Domingo. El imperialismo se apresta a defender su existencia a sangre y fuego y para ello no vacila ya en cometer el asesinato en masa de pueblos.

Para los revolucionarios del mundo entero esto no significa sino la necesidad de aumentar y abrir nuevos frentes de lucha. Hay que hacer de cada país explotado por el capitalismo una trinchera de combate. Cuantos más frentes se abran, más difícil y costoso le resultará a los yanquis ejercer su autoridad de gendarmes internacionales y más rápidamente se acercará su derrota. Creemos en la paz. En la paz de aquellos pueblos que han conquistado su libertad. Pero aquí donde aún no la tenemos, necesitamos de la guerra para conquistarla.

De los últimos acontecimientos en el orden internacional, hay un hecho que simboliza lo que los pueblos revolucionarios son capaces de crear como hombre. Una síntesis ejemplar de hombre, de conducta, de vida consagrada a un ideal y de ideología hecha práctica: es Ernesto Che Guevara. Su altitud es un ejemplo de la auténtica solidaridad revolucionaria de un pueblo para con sus hermanos latinoamericanos.

El subdesarrollo, consecuencia inevitable del dominio económico que ejerce el imperialismo yanqui, constituye la característica de los países latinoamericanos. La miseria y el hambre derivados de esa condición, castiga salvajemente a nuestros pueblos, doblemente explotados por los intereses locales y por los poderosos intereses de los monopolios internacionales. La liberación nacional se convierte en el paso necesario para acabar con esta situación. Es este camino de liberación el que a costa de grandes esfuerzos comienzan a transitar las masas explotadas. Al calor de las luchas, madura su conciencia revolucionaria, se afirma la voluntad de vencer y se forman sus vanguardias. Las formas tradicionales de lucha son superadas por otras surgidas de la experiencia cotidiana. Viejos dogmas y esquemas revolucionarios resultan inútiles ya para una interpretación de la realidad y una práctica consecuente con ella.

Una nueva teoría surgida de la acción concreta las reemplaza en el continente. Los revolucionarios hemos comprendido que las clases dominantes, fieles sirvientes del imperialismo, se aferran al poder por todos los medios, pero fundamentalmente basados en la fuerza de sus ejércitos. Hemos comprendido que gobierno y fuerza son una sola cosa y que esta fuerza la ejercitan diariamente contra los pueblos que luchan. De allí que entendamos que la única manera de lograr la liberación nacional pasa por la toma del poder por el pueblo... y la toma del poder sólo será posible cuando enfrentemos y derrotemos esos ejércitos. La lucha armada constituye así, ahora, hoy, la tarea fundamental de los revolucionarios, como único camino para acabar con el subdesarrollo y su consecuencia de explotación y miseria de las masas desposeídas del continente.

Sabemos además que la existencia del imperialismo depende de la existencia de países sojuzgados, dominados económica y políticamente... y como no están dispuestos a de-

jar de existir, apelarán a todos sus medios, incluso a la intervención directa para impedir la liberación de cualquier país dependiente. El genocidio que cometen con el heroico pueblo vietnamita es una prueba poderosa y dolorosa de ello... pero además es una fuente de ricas experiencias para los revolucionarios, experiencia costosa que debemos asimilar. Los yanquis intervendrán en América latina cuando sus lacayos corran el riesgo de ser derrotados. Pero si esta intervención se plantea en todo el continente, deberán luchar en muchos frentes a la vez. Y América latina es mucho más grande que Vietnam. En América latina se pueden crear dos y más Vietnam... Y si en Vietnam se empantanaron sin encontrar una salida a su situación, cada día más difícil, situación que agudiza sus contradicciones internas, en América latina serán derrotados definitivamente. El heroico pueblo vietnamita le ha cavado la fosa al imperialismo... y nosotros tenemos el deber de enterrarlo.

P. F.: ¿Qué opinan de la situación interna en Argentina?

J. y M.: Nuestro país está maduro para la revolución. La democracia liberal y sus instituciones, cadáveres ya, fueron enterradas definitivamente por la dictadura de Onganía. A partir de 1955, la inmensa mayoría del pueblo, aglutinado y cohesionado en el peronismo, es marginado de la vida política del país. En base a una fuerte organización sindical, las masas agudizan su enfrentamiento con la oligarquía y la burguesía liberal, desarrollando amplias luchas. Su conciencia se radicaliza sin encontrar respuesta en sus direcciones conciliadoras. Sin la comprensión de las fuerzas de izquierda incapaces de interpretar el "fenómeno" peronista y de "perdonar" el "pecado original" de las masas de no haberse encuadrado en los esquemas que los "marxistas" tenían elaborados para ellas.

En este marco se sitúan las luchas de nuestro pueblo desde el golpe de estado de 1955 hasta nuestros días. Agudizada la crisis de la economía nacional a consecuencia de la crisis general del capitalismo, el pueblo fue despojado de sus conquistas y su nivel de vida descendió rápidamente. Las masas peronistas, huérfanas de una dirección revolucionaria propia y "desde afuera", lucharon espontáneamente por sus derechos. Sus sectores más radicalizados, especialmente su juventud, comenzaron a plantearse una opción propia y a definir cada vez con más claridad una salida revolucionaria. Es así como llegamos a nuestros días con un movimiento peronista mayoritario aglutinado junto a Perón y con una influencia cada vez mayor en su seno de sus sectores más revolucionarios. Estos, recogiendo la experiencia de sus luchas y como consecuencia lógica de ellas se plantearon la necesidad de la toma del poder para el pueblo y el camino de la lucha armada para lograrlo.

A nuestro juicio la revolución nacional liberadora pasa en nuestro país, por el peronismo, y su vanguardia será aquella que interpretando sus anhelos, despojada de los prejuicios del pasado y de los esquemas seudo

marxistas, comprende que el problema fundamental es el de derrotar al ejército de la oligarquía y el imperialismo y que esto sólo será posible con la participación masiva del pueblo quien garantizará, en último término, el sentido del proceso.

Además debemos entender que en la actual coyuntura histórica, todo pueblo que triunfa luchando con las armas en la mano, madura en el proceso, de tal manera que una regresión es imposible.

Dentro de esta perspectiva debemos ubicar el movimiento de Tucumán, sin duda la avanzada revolucionaria del peronismo, su vanguardia, que más allá de sus errores tácticos —que no podemos analizar por falta de información, pues consideramos ilógico guiarnos por lo que dan nuestros enemigos— están mostrando un camino correcto y el nivel actual de su conciencia de lucha. Sabemos que de estas derrotas tácticas se extraen valiosas experiencias y constituyen verdaderos triunfos estratégicos, en la medida en que incorporan una metodología revolucionaria acorde con las necesidades actuales. De más está decir que nos sentimos plenamente solidarios con ellos y que sin conocerlos nos consideramos sus hermanos de lucha. Sabemos que la prisión no doblegará su decisión y que algún día estaremos juntos luchando en las nuevas batallas que inexorablemente se aproximan.

Nosotros vemos esto como un problema político y humano. Político porque exige analizar y comprender cuál es el último y único camino que queda para lograr la liberación nacional y social. Humano porque quienes están decididos a recorrer ese camino, han de saber de los profundos cambios que impone en la existencia individual y han de estar dispuestos al sacrificio de sus vidas en la tarea de lograr la victoria.

Si no estuviéramos seguros de que hay quienes así piensan, la cárcel nos resultaría dura... triste el recuerdo de nuestros compañeros... sombría la perspectiva de liberación de nuestra patria. Pero tenemos fe, una fe inmovible en lo que los otros pueblos de América latina hicieron o están haciendo, también lo hará el pueblo argentino. También nosotros seremos libres algún día y la miseria de este presente inhumano será sepultada en el olvido del pasado.

P. F.: ¿Cuál es la situación política actual de los sectores revolucionarios argentinos?

J. y M.: Existen varias fuerzas revolucionarias en el país. Operan sobre lineamientos teóricos y estratégicos más o menos similares pero no en acción sincronizada y planificada en conjunto de antemano, sino independientemente. Ninguna tiene organización a nivel nacional... aunque el peronismo revolucionario extiende su influencia a todo el país.

La fuerza de estos sectores reside en su enorme perspectiva de desarrollo y crecimiento. Su debilidad está en la falta de organización individual y de conjunto que les permita utilizar esta posibilidad. Nosotros atribuimos fundamentalmente a una falta de tareas con verdadero sentido revolucionario esta falta de organización. Algunos podrían objetar que sin organización no hay posibilidad alguna

de desarrollar tareas, lo cual es cierto, pero este círculo vicioso únicamente puede romperse por el lugar donde la voluntad y la militancia revolucionaria pueden hacerlo, es decir, construyendo la organización.

¿Por qué decimos que la falta de tareas concretas impide consolidar la organización de los diferentes sectores revolucionarios del país?... Porque de la ausencia de tareas devienen las discusiones inútiles, la falta de perspectivas, la desconexión con las masas, las divisiones artificiales, el desaliento, la inmovilidad y finalmente el alejamiento de los militantes. Varios núcleos revolucionarios conocen por haberlos sufrido, las amargas experiencias del fracaso sin la acción... de la derrota sin la lucha... del cansancio sin el esfuerzo... de la desaparición por inanición política en el farrago de la discusión teórica más abstrusa. Evidentemente, si no hay organización individual de cada uno de los sectores revolucionarios, menos puede haber una coordinación de esfuerzos serios en pos del objetivo común. Pero en este asunto de la coordinación intervienen, además, otros factores.

La carencia de una fuerza hegemónica revolucionaria, que con un programa claro, preciso y amplio, aglutine a los demás sectores, ha conducido a dos cosas: por un lado a la disputa por el predominio formal de la conducción de lo inexistente y, por el otro, aunque parezca paradójico, a una indecisión para asumir en los hechos la conducción real de las fuerzas revolucionarias del país.

Existe entre las diversas organizaciones una mutua desconfianza, un permanente recelo, en cuanto a la capacidad de la otra para hacer las cosas. Hay una sobrestimación de las propias posibilidades que conduce a una falta de humildad revolucionaria. En este caso de la disputa por la dirección nos parece importante recalcar esta virtud. La humildad revolucionaria no es una cualidad abstracta. Debe ser una parte de la actitud de cada militante y de cada organización frente a todos los problemas que plantea la revolución. ¡Qué importa quién o bajo qué siglas ella se realiza si el objetivo es el nuestro!... Debemos estar dispuestos a aceptar la hegemonía de los que hagan las cosas, de los que unan a su fe y vocación, su práctica y decisión revolucionarias. No debemos tener miedo de asumir la conducción si nos creemos aptos para ello. Podríamos decir "Yo acepto tu dirección, pero si no te sientes capaz de dirigir realmente, acepta la mía... la cuestión es hacer las cosas". La conducción no se asume en una reunión o por consentimiento de otras organizaciones, surge de los hechos, de la hegemonía que da la capacidad de crearlos y desarrollarlos. Ningún militante ni ninguna organización podrán tener problemas por ello si hay quienes demuestran su entereza y honestidad realizando las tareas impostergables de nuestra liberación nacional y social.

Decíamos antes que la fuerza de los sectores revolucionarios residía en sus perspectivas de crecimiento y desarrollo y esto es absolutamente cierto. Responden a las necesidades históricas de nuestro pueblo, en sus ansias



Argentina: todavía está fresco el recuerdo del Che y cada día son más los oídos receptivos...

irrefrenables de vivir en una nueva sociedad, en un país libre, y por eso habrán de engrosar sus filas nuevos contingentes cada día. Pero de lo que se trata es de tener el instrumento por donde canalizar la necesidad histórica manifestada en esas ansias populares.

Por eso existe, en estos momentos, una tarea imperiosa... organizarse para el fin común, tomando contactos, aumentando las tareas compartidas, superando las divisiones artificiales, fortaleciendo el espíritu de sacrificio entre los militantes, creando un clima nuevo de respeto, sinceridad y confianza entre los diversos sectores revolucionarios. No podríamos decir en el aspecto humano de cada militante que hay que aprender a renunciar porque eso supondría que hay algo personal que dejar. Sí, en cambio, podemos afirmar categóricamente que hay que aprender a ser humildes y aceptar la dirección de los más decididos y capaces para hacer las cosas.

P. F.: ¿Qué piensan de los intelectuales?

J. y M.: Estamos viviendo en un mundo, en una época determinada. Dentro de ese mundo habitamos un país de los llamados subdesarrollados. Creemos que un intelectual no puede evadirse de la problemática que esa situación le plantea.

Es evidente que existe toda una deformación de nuestra enseñanza, de los valores que se inculcan, de los prototipos que se nos imponen por todos los medios de que dispone este sistema (radio, TV, cine, sistemas educativos, prensa o propaganda) y, en general, la cultura que está llevada a ser nada más que una cobertura para ocultar la raíz de este sistema en que vivimos, o sea la explotación del hombre por el hombre.

Pero rota la caparazón, vista la realidad de ésta, nuestra Argentina, explotada por los de afuera y adentro, con millones de hombres consumiendo vidas por mes pagado, por mes mal comido, por mes endeudado... vista la destrucción del hombre, la frustración, la alienación, no cabe otra actitud para el intelectual que el compromiso.

Quien crea todavía en el arte por el arte, en el esteticismo como valor en sí. Quien no haya superado su individualidad angustiada, conflictuada por ese revolcarse continuamente en todo aquello que es origen de la frustración. Quien siga enredándose en su contradicción a veces deshonestas y conscientes, de convivir con lo que hay que destruir... no puede comprometer su vida.

Porque ese tan manoseado y desprestigiado compromiso en el arte es primero un compromiso con uno mismo, enfrentando una realidad, consciente de ser un hombre que

vive en determinado siglo y es parte de la historia junto con los demás hombres.

Ese intelectual, ese hombre íntegro comprometido con la causa de los hombres, no será ajeno entonces al dolor de la villa miseria o a los bombardeos en Vietnam, y su voz, su obra, será denuncia, será un grito para salvar a los explotados de los explotadores, al hombre de entre los hombres.

P. F.: ¿Qué entienden ustedes por solidaridad revolucionaria?

J. y M.: A propósito de esto queremos señalar algunas cuestiones. Los gobiernos reaccionarios de los países subdesarrollados no sólo son solidarios con el imperialismo sino que son solidarios entre sí. Ellos ejercen la violencia antirrevolucionaria solidariamente. Los revolucionarios debemos responder a esto, ejerciendo la violencia revolucionaria a nivel continental. La solidaridad revolucionaria continental no debe ser —a nuestro juicio— sólo emotiva, sino una actividad solidaria. No somos solidarios con la Revolución Cubana preparándonos para ir a combatir como voluntarios allí en caso de agresión imperialista, sino haciendo la revolución en cada país dominado por el imperialismo, en nuestro país.

Recordamos una conversación mantenida con un tipo llamado Ricardo Rojo, tristemente célebre por su libro "Mi Amigo el Che", que ilustra gráficamente este problema. El nos manifestaba su preocupación y angustia por la situación de aislamiento de los combatientes del E.L.N. de Bolivia y nos preguntaba, ¿Qué puedo hacer por Ernesto? Bueno —le dijimos— dicen los diarios que está por pasar un tren con armas para el ejército boliviano. Lo menos que se puede hacer es tratar de que ese tren no llegue a la frontera... Todos sabemos que ese tren llegó.

Hay además algunas discusiones entre los revolucionarios que muy poco tienen que ver con nuestros problemas concretos y que hasta ahora sólo han servido para dividirnos. Nos referimos a aquellas surgidas en torno al problema ruso-chino. Nosotros creemos que hay una sola división posible entre los

hombres de nuestro continente: los que están del lado de la revolución y los que están en contra de la revolución. Cualquiera otra división sirve objetivamente a la reacción y al imperialismo. Nuestro problema consiste en liberarnos del imperialismo y esto sólo será posible por nuestro esfuerzo, por nuestra lucha, y con esto nada tiene que ver aquella discusión.

Algunos pueblos de América luchan con las armas en la mano. Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia, constituyen la vanguardia de esta lucha revolucionaria. Inspirados en el ejemplo de la revolución cubana, otros pueblos se aprestan a iniciarla. Muchos hombres pagaron y pagan con sus vidas el derecho de las masas a vivir en libertad. Ellos constituyen nuestra guía, el ejemplo que debemos seguir y el que siguen los patriotas que combaten. Todavía está fresco el recuerdo del Che y siguen sonando sus gritos de guerra y victoria. Cada día son más los oídos receptivos.

Queremos hacer llegar desde aquí, nuestro saludo revolucionario a todos los combatientes por la libertad del Continente americano. A los compañeros colombianos, venezolanos, guatemaltecos, bolivianos, luchando heroicamente en los ejércitos guerrilleros, y a aquellos compañeros que en cada país enfrentan decididamente a los lacayos del imperialismo yanqui. Manifestamos, además, nuestra irrevocable decisión de luchar desde donde sea hasta hacer posible la libertad plena de nuestros pueblos.

P. F.: ¿Qué entienden por solidaridad con ustedes?

J. y M.: Creemos que sólo puede haber un tipo de solidaridad con nosotros... la solidaridad revolucionaria: luchar por la liberación nacional y continental.

P. F.: ¿Algo que agregar?

J. y M.: Para terminar, queremos hacer llegar por su intermedio un saludo a los compañeros que con su esfuerzo hacen posible la aparición y difusión de **Punto Final**, que cumple cabalmente con su misión de prensa al servicio de la liberación de nuestra América.



Reformismo “comunista” en Francia y Perú

CESAR Lévano, en el número del 28 de junio del periódico “Unidad”, ha escrito un artículo que, aunque desordenado y pobre, es un buen ejemplo de lo que significa el reformismo “comunista” del Partido Comunista peruano. Lévano, tratando de analizar lo sucedido en Francia en los meses de mayo y junio últimos, y entre verborrea de insultos contra la auténtica izquierda que nace tambaleante en ese país, demuestra, sin quererlo, cómo y porqué los “comunistas” tradicionales han dejado de ser revolucionarios para convertirse en una más de las instituciones que garantizan el “orden y dignidad” burguesas.

Para el señor Lévano todo lo que sucedió en Francia se resume en la siguiente forma: un “grupillo de estudiantes desgredados”, apoyados por “grupillos trotskistas, anarquistas, pekineses, nihilistas” se “lanzan a la acción”. Acto seguido el Partido Comunista francés “acepta el reto extremista infantil y el de la extrema derecha gaullista” y “con serenidad y firmeza, condujo al movimiento huelguístico por los derechos democráticos—incluyendo los de los estudiantes— y por las mejoras para la clase obrera”.

El Sr. Lévano no se atreve a decir **Porqué** estos “estudiantes desgredados” se lanzaron a la acción, y se cuida bien de decir **qué acción** fue la que estos “grupillos” desarrollaron. Tampoco dice cuál fue ese reto de la extrema derecha gaullista. Los estudiantes desgredados de Francia—tan desgredados como los estudiantes peruanos— han vivido más de tres décadas aislados de la clase obrera tanto por sus limitaciones de clase (generalmente de origen pequeño-burgués) como por las inmensas barreras contra los intelectuales construidas por el Partido Comunista francés alrededor de la clase obrera. Este aislamiento no impedía sin embargo que estuvieran en contacto constante con los acontecimientos mundiales y con su desarrollo, como la revolución soviética, la revolución china y cubana, el conflicto chino-soviético, la revuelta húngara, polaca y de Alemania Popular, la guerra del Vietnam, el peligro nuclear, las guerrillas e insurrecciones en América Latina, la figura del Che Guevara, los conflictos del capitalismo mundial, el oro, el dólar, la política francesa, etc., etc. Tampoco este aislamiento les impedía educarse en la lectura de los clásicos revolucionarios como Marx, Engel, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky, Bujarin, Preobajensky, Mao Tse-tung, Che Guevara, Fidel Castro, etc., etc. No es difícil imaginar la intensa ebullición intelectual que existía ni la inmensa necesidad individual y colectiva de entregarse a la lu-

cha heroica por el socialismo. Este sector de la población que el “comunista” Lévano considera como “objetivamente enemigos de la clase obrera” y los acusa de “infiltrados por la CIA”, sufre directamente la opresión del capitalismo que sólo ve en ellos a perros guardianes bien educados cada vez más eficientes y de los cuales la burguesía no quiere tener demasiados.

De Gaulle, a través de su ministro Fouchet, había diseñado un plan de reforma de la educación que transformaría la universidad en una verdadera fábrica de técnicos y especialistas a todo nivel que satisfaría, a pedido, las necesidades del gran capital. Este era el peligro **inmediato** que se estaba poniendo en práctica y por lo tanto el gran capital era el **único enemigo** directo de los estudiantes. Fue por esta razón, y no porque sean desgredados, que los estudiantes habían desarrollado una serie de acciones en los últimos años tratando de impedir que el capital cerrara sus garras con más fuerza aún sobre ellos. Fue por esa razón que los estudiantes de la Facultad de Nanterre y entre ellos Cohn-Bendit insultaron al Ministro Missoffe, representante del capitalismo, de la misma manera que los “aventureros y desgredados” de la Universidad Agraria insultaron a Belaúnde hace algún tiempo. Las acciones que siguieron, y de las cuales todos estamos más o menos informados, fueron la respuesta inevitable, y desde el punto de vista revolucionario, correctas, valientes y necesarias, contra la brutal represión que las “fuerzas del orden” ejercieron contra los que osaban contradecir la dictadura burguesa. Violentas manifestaciones estallaron alrededor de las facultades ocupadas por la policía, causando más de 3.000 heridos entre los estudiantes y jóvenes obreros (principales víctimas del desempleo que se fueron incorporando progresivamente a la lucha como lo demuestran los comunicados de la policía sobre los detenidos, la mayoría de los cuales **no eran estudiantes**).

El coraje y decisión de los estudiantes y jóvenes obreros llegó rápidamente al resto de la clase obrera que, educada en las intensas luchas sociales de los últimos dos años, unánimemente respondió con un Paro Nacional de 24 horas apoyado por la CGT. El mismo día todas las organizaciones estudiantiles y obreras convocaron a una manifestación a la que asistieron casi un millón de personas. Los estudiantes, esos “enemigos de la clase obrera” como los llama Lévano, marcharon codo a codo con los obreros y en su marcha poderosa obligaron al gobierno a retroceder. Ese día lunes del paro general no hubo ni un

solo policía en las calles y las facultades que habían sido ocupadas por la policía fueron liberadas. Todo este capítulo de la historia el Sr. Lévano lo entierra, preocupado tal vez de que el Partido Comunista francés haya aparecido por un momento como "aventurero". Efectivamente nada podía asegurar cuál sería la respuesta del gobierno; bien podía haber reprimido la masa de manifestantes desarmados y asesinar obreros como lo haría más tarde. No se estuvo lejos de eso cuando tres tiros fueron disparados por un grupo de policías que se vieron rodeados de manifestantes. Por lo tanto había algo de "aventura" en ese paso del Partido Comunista francés.

El mentado Lévano afirma que los estudiantes creyeron así haber llegado al "coronamiento de su poder" y para ilustrar esta creencia cita un lema, el único que cita entre los miles de lemas que fueron inscritos por todas partes, inscrito por los anarquistas en los muros de la Sorbona: "**Se prohíbe prohibir**" (dicho sea de paso, más tarde Lévano acusará correctamente a De Gaulle de haber conducido una campaña electoral anticomunista utilizando la imagen de Cohn-Bendit, anarquista. Lévano, siguiendo el ejemplo de De Gaulle, utiliza a lo largo de su artículo a los anarquistas y a Cohn-Bendit, que no fueron sino una pequeña parte del movimiento, como la imagen y símbolo del movimiento). Los estudiantes sin embargo estaban lejos de creer que tenían la victoria en sus manos; este otro lema, excesivamente humilde, que se vio en muchas partes lo prueba: "**Los obreros tomarán de las manos frágiles de los estudiantes las banderas de la lucha por el socialismo**". Nada ilustra mejor la convicción que tenían los estudiantes de que solos no lograrían ningún cambio sustancial de su situación, aunque ocuparan todos los locales universitarios y "decretaran" la autonomía con el apoyo de sus profesores. El poder del capitalismo es demasiado grande y sus necesidades demasiado imperiosas como para tolerar la "Universidad Popular Crítica y Autónoma" exigida por los estudiantes y profesores.

Y efectivamente los obreros tomaron en sus manos las banderas enarboladas por los estudiantes, y las tomaron sin ningún apoyo inicial del Partido Comunista. Nuestro ya muchas veces mentado señor Lévano se cuida mucho de no mencionar este hecho, ya que objetivamente ahí el PCF no estuvo "un paso adelante" de la clase obrera como él dice, citando a Lenin, sino muchos pasos atrás y corriendo tratando de alcanzar a la clase obrera que se escapaba de su control burocrático. Jóvenes obreros y obreros politizados se movilizaron, cada día más entusiastas, capturando y ocupando fábricas, encerrando o expulsando a los patrones y enarbolando banderas rojas en los mástiles más altos y en las puertas de las fábricas después de arrear y recuperar la bandera francesa, símbolo del nacionalismo y del imperialismo francés.

Fue sólo cuando el movimiento de ocupación de fábricas (que el señorito Lévano llama solamente huelguístico, escondiendo el hecho fundamental de la ocupación de fábricas), cobraba una fuerza irresistible, que

el PCF movilizó su aparato burocrático para recuperar el control del movimiento y para darle "serenidad" evitando así una verdadera confrontación con la burguesía.

El tal Lévano oculta también que, dada la huelga general con ocupación de fábricas, las acciones de los "izquierdizantes aventureros" fue básicamente la de apoyar el paro y la ocupación y desarrollar una acción de agitación política socialista alrededor del movimiento. Todos los "grupillos" de izquierda revolucionaria y una masa numerosa de izquierdistas que no militaban en el momento en ninguna organización, anarquistas, numerosos comunistas de izquierda y miembros de sindicatos comunistas, cristianos y socialdemócratas se agruparon espontáneamente en Comités de Acción publicando infinidad de volantes, periódicos, afiches, etc. de contenido profundamente socialista. Estos Comités de Acción coordinaron el contacto entre obreros de diferentes fábricas, contacto que fue difícil desde el principio ya que el PCF, a través de la CGT prohibió la entrada a las fábricas ocupadas a estudiantes y obreros de otras fábricas. También estos comités coordinaron el contacto entre obreros y campesinos, quienes desde el principio apoyaron entusiastamente la lucha de los obreros y de los estudiantes, expresando su apoyo con el envío de camionadas de comida a las universidades y fábricas ocupadas. Estos Comités de Acción espontáneamente organizaban constantes discusiones políticas generales y definían democráticamente las tareas inmediatas a nivel de las fábricas, de las universidades y de los barrios. Rápidamente el movimiento había sobrepasado el problema estudiantil de simples reivindicaciones y planteaba claramente la disyuntiva entre socialismo y capitalismo. La dirección de la CGT, el sindicato comunista, y los otros sindicatos no escogieron luchar por el socialismo; las direcciones sindicales actuaron más bien únicamente en la forma como afirma Lévano: trataron de conducir al movimiento hacia las mejoras salariales, aumento de vacaciones, recuperación de las conquistas en el Seguro Social, retorno a la jornada de ocho horas y por las libertades sindicales. Pero incluso en este campo puramente reformista el PCF condujo una lucha de capitulación y de traición; en las discusiones que a nivel nacional se realizaron entre los sindicatos, las asociaciones nacionales de propietarios de industrias y del comercio y los representantes del gobierno capitalista, se llegó a un conjunto de acuerdos tan flacos para los obreros que cuando los dirigentes sindicales fueron a contarles la historia a las asambleas, se encontraron con el más completo rechazo, piféo e insultos. La primera fábrica en que sucedió esto, fue la Renault en Billancourt (París) donde Seguy, Secretario General de la CGT y miembro del Buró Directivo Nacional del Partido Comunista, se presentó frente a los micrófonos de las radios nacionales y frente a la masa de obreros que ocupaban la fábrica para anunciar la "victoria" de las negociaciones. Las radios nacionales esperaban poder transmitir la victoria de la "paz social". La izquierda revolucionaria esperaba pesimista la aceptación de los acuerdos. La sorpresa fue para todo

el mundo cuando los obreros en masa rechazaron violentamente la capitulación de las direcciones sindicales. En los otros encuentros entre las direcciones sindicales y las masas de obreros los resultados fueron idénticos, el rechazo masivo a la capitulación; claro, en las demás asambleas ya no habían representantes de la radio ni de los periódicos y sistemáticamente, con la ayuda del Partido Comunista se evitó el escándalo para las direcciones sindicales. La clase obrera quería un cambio político, estaba harta del gobierno dictatorial de De Gaulle. Está de más decir que Lévano esconde totalmente este capítulo de la historia. El Partido Comunista, sin salir de su sorpresa, se vio obligado a lanzar (durante sólo 24 horas) la consigna del **"Gobierno Popular y de Unidad Democrática"** que movilizó una impresionante masa de millones de obreros en manifestaciones en toda Francia.

Pero el PCF había ya sembrado la línea reivindicativa, ni siquiera reformista, y al llamado amenazador de De Gaulle aceptó participar en las elecciones burguesas, lo que implicaba terminar con las huelgas y la ocupación de fábricas a toda costa. El modo de romper la huelga era muy sencillo; había que quebrar su unidad, había que quitarle su carácter de huelga general nacional; para esto el mejor medio era el de auspiciar las negociaciones a nivel de la empresa, evitando así que la **clase obrera unida** se hiciera "ilusiones" sobre su formidable poder. Este paso del Partido Comunista Francés no merece otro calificativo que el de ser una **TRAICION**; y lo que hace Lévano al esconder este hecho es también una traición. Ya veremos más tarde por qué el Sr. Lévano tiene tanto interés en oscurecer, deformar y ocultar los hechos, y por qué es doblemente cómplice y traidor también.

Esta fue la forma como el PCF "arrinconó al izquierdismo", para utilizar los términos de Lévano. El aparato del PCF desató todos sus esfuerzos para llegar a acuerdos con los capitalistas de cada fábrica, impidiendo los contactos directos entre los obreros de diferentes fábricas, entre obreros y estudiantes, e incluso entre los obreros de la misma fábrica, que en las asambleas no tenían sino derecho a escuchar lo que "sus" dirigentes sindicales les gritaban desde los altoparlantes anunciándoles las decisiones que "ellos", los obreros, habrían tomado. El Partido Comunista hizo lo imposible para evitar que los obreros mismos eligieran sus Comités de Huelga, falsearon votaciones sobre la continuación de la huelga, se acusó de "aventurerismo" toda actitud testaruda de parte de la base contra el reinicio del trabajo. Por último, una vez que ya habían roto la unidad de la huelga y algunas fábricas comenzaban a caer, el diario **"L'Humanité"** puso en los titulares de la primera página y en gruesas letras negras: **"reinicio victorioso del trabajo"**. Este sabotaje organizado de la huelga facilitó enormemente la tarea del gobierno capitalista que comenzó las detenciones en masa de militantes franceses y extranjeros, "desapareció" revolucionarios como acostumbraba hacer el Sr. Be-laúnde, invadió por la fuerza las fábricas donde los obreros se resistían a la traición de sus dirigentes sindicales, asesinando a obreros

y estudiantes que no hesitaban en responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. El gobierno sabía que las únicas organizaciones que se le oponían realmente eran las de la izquierda revolucionaria y para quitárselos del camino las prohibió y arrestó a sus miembros sin que esta medida dictatorial mereciera **ni una protesta formal del Partido Comunista francés**. Cuando el primer obrero cae asesinado por las balas de la policía, el PCF responde con un paro de... dos horas ¿Qué dice el Sr. Lévano de todo esto?

Lévano dice que así se evitó la "aventura sangrienta". Para demostrarlo cita el ejemplo de la Alemania de los años veinte en la que, en efecto se desató un poderoso movimiento popular dirigido por una parte del Partido Comunista alemán de ese entonces. Las "decenas de miles de obreros armados" y "los centenares de miles de combatientes" que menciona Lévano lucharon heroicamente a pesar de la velada oposición de la Internacional Comunista. No es este el lugar para analizar esa experiencia, cabe sí hacer notar un aspecto importante: en Alemania, si bien habían numerosas huelgas en esa época, no había una huelga general ni diez millones de trabajadores ocupaban sus fábricas y sus centros de trabajo; no existía realmente la verdadera dualidad de poderes que llegó a establecerse en Francia, cuando ciudades enteras (Nantes, Saint Nazaire, parte de París) estaban bajo el control virtual de la clase obrera. La situación había llegado verdaderamente a niveles sin precedentes en la historia de Francia, **"Paris nous appartient"** (París nos pertenece) decían algunos afiches, **"La Bourgeoisie a peur"** (La burguesía tiene miedo) decían otros reflejando una situación real. Los últimos días del mes de mayo se pudo incluso ver el inicio de la crisis interburguesa, sectores importantes de la burguesía media garantizaban al menos su neutralidad. Nada ni nadie en esos días osaba decir una sola frase contra el movimiento, no por temor sino por el profundo respeto, la gran acogida popular al valor humanista y profundamente democrático del movimiento.

Pero la revolución no se produjo. Hoy en las calles de París y en el resto de Francia la burguesía sigue reinando, la "sociedad de gran consumo" sigue embruteciendo a la gente, los obreros siguen trabajando para mantener y enriquecer a los parásitos de la burguesía. La revolución no se produjo porque hubo algo que faltaba y algo que sobraba. Faltaba el o los partidos u organizaciones revolucionarias que hubieran canalizado la espontaneidad de las masas, y que estimularan formas de acción con objetivos más precisos y, finalmente, que tuvieran las condiciones para atacar con las armas al enemigo, en otras palabras la fuerza suficiente como para empujar al enemigo al abismo de la prehistoria. Por otro lado, el enorme aparato burocrático del Partido Comunista estaba de sobre, era el obstáculo **inmediato más** formidable.

¿Quiere decir que, faltando el partido revolucionario, toda acción mas avanzada que la del Partido Comunista era, como dice Lévano, una "aventura sangrienta"? ¿Quiere de-

cir que estamos de acuerdo con el traidor Lévano? No, de ninguna manera. En primer lugar el Sr. Lévano cree que el PCF es **El Partido** revolucionario mientras que nosotros hemos demostrado cuan **contrarrevolucionario** fue.

El Sr. Lévano no aceptaría jamás que la victoria de tal o tales partidos revolucionarios era posible, él habría argüido que "el ejército era demasiado poderoso" o que "la gran mayoría de los trabajadores no estaban convencidos de la necesidad de la revolución" negando así todo rol creador a la violencia organizada del pueblo. Para el Sr. Lévano no había sino una alternativa correcta, la misma alternativa que tomó el PCF: las elecciones. Nada podía alegrar más a la burguesía; ella sabía que las capas medias que al comienzo se habían aliado al movimiento de masas, se voltearían contra éste una vez que el movimiento perdiera su fuerza y su capacidad de orientar a las masas por un camino diferente. Las elecciones burguesas están hechas y diseñadas para mantener el poder de la burguesía; para elegir un candidato de uno de los partidos obreros se necesitan 90.000 votos mientras que para elegir un diputado burgués bastan 35.000 votos. Eso es lo que significa la "cifra proporcional". El resultado de las elecciones no debía sorprender a nadie pero nos sorprendió a todos porque la catástrofe fue mucho más grande de la que uno podía esperarse. El Sr. Lévano suciamente presenta los datos para no tener que decir que el Partido Socialista Unificado, único partido electoral que apoyó totalmente al movimiento y el uso de la violencia revolucionaria **duplicó** el número de votos que obtuvo el año pasado, mientras el Partido Comunista perdió 30% de sus votos.

Esa fue la verdadera historia de la derrota de la revolución en Francia en mayo y junio de este año. Pero la derrota no es total; traduzcamos este texto de "**Lutte Ouvriere**" (Lucha Obrera), que nos describe en términos sencillos lo que se ha ganado:

Podemos ser derrotados por la fuerza pero no hay peores derrotas que las que se sufren por una traición. Los acontecimientos de mayo han permitido, y este es tal vez su aspecto más importante, renovar las tradiciones revolucionarias. Las banderas negras de la revuelta y las banderas rojas de la revolución han resurgido espontáneamente en las luchas obreras. Las ideas revolucionarias del socialismo han invadido la Sorbona y ganado las fábricas. Del desarrollo de éstas en el suelo fecundo de la lucha de clases depende

la victoria de los trabajadores para la realización de la sociedad socialista, libre para siempre de la explotación del hombre por el hombre.

Para el Sr. Lévano todo eso no debe ser sino fraseología izquierdizante, infantil, digna de maoístas, trotskistas, anarquistas, nihilistas, etc., etc. ¿Por qué el Sr. "comunista" Lévano tiene una posición semejante en relación a Francia? Nuestra respuesta es sencilla: porque el Partido Comunista peruano ("Unidad") sigue exactamente la misma política reformista que el Partido Comunista francés. Básicamente el Partido Comunista peruano (U) cree en la necesidad de luchar por las "reformas democráticas". Con el apoyo de la burguesía nacional, el Partido Comunista francés nunca llegó más allá de exigir (durante dos días) la formación de un "Gobierno Popular de Unidad Democrática" también con el apoyo de la burguesía media. El PCP (U) participa en las elecciones burguesas y educa a las masas bajo su influencia en las ilusiones del cretinismo parlamentario; igual es la conducta del PCF al aceptar las elecciones falseadas de la burguesía francesa. El PCP (U) capitula en los sindicatos y adecúa su política sindical a sus necesidades de alianza con la burguesía "nacional", igual hacen los "comunistas" franceses. Lévano en su artículo concede, como conclusión, que "tal vez" haya que prestar más atención a los problemas de los estudiantes en Francia. Pero en Francia como en el Perú, los estudiantes ya se han liberado de la influencia y control burocrático del Partido Comunista. El PCP (U) acepta de boca la necesidad de la violencia, el PCF la "comprende" a veces, pero ambos partidos no la aplican como camino revolucionario necesario. El PCP (U) no la prepara seriamente, el PCF se apresura a condenarla como cosa del "hampa" cuando aparece.

No es difícil comprender cómo entre reformistas se apoyan mutuamente. El reformismo de los "comunistas" franceses y de los "comunistas" peruanos no hace sino justificar el significado de esta frase brutal inscrita en los muros de París por un revolucionario consciente de haber sido traicionado:

¡La revolución no se detendrá sino hasta que hayamos ahorcado al último burócrata con las tripas del último capitalista!

ORCCO HUAIRA
París
(Especial para PF.)

